LEOPOLDO GARCÍA COTTA y JOAQUÍN GARCÍA LEÓN

SIMILIQUITRUQUI

SAINETE DE COSTUMBRES ANDALUZAS

en un acto y en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

PRUDENCIO MUÑOZ

Copyright, by L. García Cotta y J. García León, 1914

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

SIMILIQUITRUQUI

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SIMILIQUITRUQUI

SAINETE DE COSTUMBRES ANDALUZAS

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

LEOPOLDO GARCÍA COTTA y JOAQUÍN GARCÍA LEÓN

música del maestro

PRUDENCIO MUÑOZ

Estrenado en el TEATRO ALVAREZ QUINTERO de Madrid, el día 2 de Abril de 1914

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP

Teléfono número 551

1914

A los Sres. D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero

Nacimos en Utrera, como ustedes. Igual que ustedes nos criamos en Sevilla. Quizá por imitarles escribimos para la escena; y al estrenar hoy nuestro trabajo, por de contado andaluz, la suerte nos abrió sus brazos en el Teatro Alvarez Quintero.

¿A quién, si no á ustedes, debemos dedicarlo? Acéptenlo con beneplácito, pues en ello va todo el cariño y toda la admiración que por ustedes sienten sus paisanos,

Los Autores.

Madrid, Abril 2–1914.

725174

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOLEÁ	Srta. Entrena.
SARPULLÍO	Sra. Delgado.
EL MAESTRO	Sr. Muro.
SALVADOR	Guillot.
DON LEÓN	Castejón.
UN PARROQUIANO	Arias.
ANTOÑITO	Acuaviva.

Maestro concertador: José M.ª Marín.

La acción en Sevilla.– Una mañana de un domingo de Mayo

ACTO UNICO

El escenario representa un salón de barbería que ni fá ni fú. Al foro, perchas con toallas y paños. Al lateral derecha, puerta de cristales que se supone da á la calle. En el lateral izquierda, mesa consola con espejo y un sillón de rejilla delante. Al foro, otra mesa con espejo y sillón. Sobre ambos muebles, adminículos y útiles de barbería. Velador con periódicos en el centro de la escena. Sillas, jaulas y carteles de toros repartidos discretamente.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, EL MAESTRO estará sentado sobre una de las sillas que hay junto al velador, y á un lado, SOLEÁ, mocita de dieciocho años, más bonita que la Macarena y más limpia que una vara de nardos, tomando las lecciones de guitarra que le da el maestro. En el sillón del foro, UN PARROQUIANO y SARPULLÍO, que lo sirve

Música

MAES. (Colocándole á Soleá los dedos sobre las cuerdas, según indica.)

Este deo aquí,
puesto en er bordón;
en este traste pisa
la prima
con er deo corasón.
Er miñique en la segunda
puesto en esta posisión,

y ahora venga el rasgueao
con sortura y presisión.
Y ten en cuenta
al rasguear,
llevar la mano
siempre á compás.

SOLEÁ Va usté á ve unos punteaos
que son primores,
con encajes y abalorios
de mil colores.

MAES. Pos entonses venga ya,
que se vea la verdá.

(Soleá comienza á tocar en la guitarra unas soleares por todo lo alto.)

Olé mi niña.
Ahí por las farsetas bordás al relieve. Vamo á ve ahora si esa saliíta se hase con reaños. Venga. (Soleá se marca una falseta punteada que saca de quicio al maestro.)
¡Uy, uy, uy! ¡Mi niña!
¡Viva la mare que te parió!

SOLEÁ ¡Por Dios, maestro; que me corta usté el hilo!

MAES. Por tu salusita, venga ahora esa copla y derrama er tarro de la amargura.

SOLEÁ Allá va. (Cantando.)
Mira tú si te querré,
mira tú si te querré,
que aunque te cases con otra
yo jamás te olvidaré.
Cadenitas arrastre
y al presidio me lleven
antes que á otro serrano
este cuerpo le entregue.

MAES. Viva tu mare y tu pare,
y er cura que te bautisó;
que cantando soleares
contigo nadie compitió
Sevillita, Sevilla;
ole ya tus mujeres,
que por selos y achares
fatiguitas sufren de quereres.

SOLEÁ ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

LOS DOS Fatiguitas sufren de quereres.

Hablado

MAES. Ea. Basta de lersión, que me has güerto tarumba con esa coplilla. Vas á salir una discípula dirna de mí. Ya sabes, esos deítos más estiraos y ese rasgueao con más sortura. Toa la sensia der toque está en jugá claramente los deos; en la limpiesa pa sortá y recogé er sonío de las cuerdas.

SOLEA ¿Y usté cree que tocaré bien?

MAES. Al paso que vas, dentro de dos meses has oscuresió á Manolito er de la Goleta, á Paco er de Lusena y á Nerón, que según disen, tamién ponía cátedra con el instrumento en la mano.

SOLEÁ Yo lo que quiero ¿sabe usté? es darle la sorpresa á mi novio er día de mi santo. ¡Josú, cómo se va á quedá cuando coja yo la guitarra y empiese á tocar farsetas y más farsetas y más farsetas, y vengan verdiales y vengan alegrías y vengan siguirillas!... ¡uy!... ¡uy!... ¡uy!... ¡de pensarlo me güervo loca!

MAES. Pero oye, ¿tanto le gusta á tu novio que tú toques?

SOLEÁ Más que si le hisieran cosquillas en una oreja. ¡No ve usté que el pobresito mío no tié familia aquí?

MAES. No veo el símili.

SOLEÁ ¡Sí que es usté torpe, hijo! Pos que él, nesesita en Sevilla arguien que le toque argo, y pa eso, ¿quién mejó que su novia?

MAES. No has estao pesá. Comprendo que tengas á tu novio más disparao que un cohete.

SOLEÁ Ea, hasta mañana que le traeré los dos duros de la lersión.

MAES. No vendrán mal. ¡Ah! y tráemelos en cuartos que tengo que pagar á la dependensia. (Por sarpullío.)

SOLEÁ ¿A la dependensia? Vaya, quede usté con Dios que es usté más guasón que un reló de cuco.

MAES. Adiós, reina de Triana. ¡Uy las mujeres! (Viéndola marchar.)

ESCENA II

DICHOS, menos SOLEÁ

SAR. (Quitándole el paño al Parroquiano.) Servidor de usté.

PAR. ¿Acabaste ya? (Mirándose al espejo,)

SAR. Sí, señó; y que me esmerao. Ha quedao usté, lo que se dise á la moda.

PAR. Y tú has quedao como pa que te den un tiro. ¡Camará! Me has puesto la cabesa que paese que me han hecho la autosia. (Contándose los trasquilones.) Digo ¿eh? Uno, dos, tres...

MAES. Dispense usté, pero es que está practicando. (A Sarpullío, aparte.) Pero ¿qué has hecho, ladrón?

PAR. ¡Pos ya podía practicar en otra cabesa que no fuera la mía!

MAES. Si quiere usté lo arreglamos. Metemos el sero y queda usté igualao totarmente.

PAR. No hase farta. Camará, en cuanto me vea mi suegra, va á creé que estoy en la muda.

MAES. ¿En la muda?

PAR. Pelechando, sí señó. ¿Cuánto se debe?

MAES. Un reá, sin propina.

PAR. (Dándole el importe.) Tome usté y otra vez que venga, que no vendré, (Al Sarpullío.) me va á pelá tu abuela.

MAES. Sí, señó, lo que usted quiera.

PAR. ¡Mardita sea la ensalá de escabeche! ¡Y yo que hoy me iba á retratá! Vaya... salú. (Mutis.)

ESCENA III

El MAESTRO y SARPULLÍO

MAES. ¡Mu bonito! ¡Te estás portando!... ¡Me vas á poner á la clientela como si estuviéramos en carnaval! ¿Verdad?

SAR. Pero si han sío dos trasquilones ná más.

MAES. ¿Dos trasquilones y le has puesto la cabesa

que es un curso de dibujo lineal? Tó lleno de rayas.

SAR. Fué que mirando á Soleá cómo tocaba la guitarra, se me fué la tijera.

MAES. ¿Y anteayé, que le dibujaste un huevo en lugá de una coronilla á don Justo er párroco?

SAR. ¿Un huevo, maestro?

MAES. Sí, señó; y tiés al pobre hombre que no pué desí misa más que de perfil.

SAR. Bueno, no se incomode usté conmigo que yo le prometo que me aplicaré. Ya lo verá usté. De aquí á tres semanas voy á sé el mejó barbero de Sevilla.

MAES. Sí, sí. ¡Camaronsitos y mojama!

SAR. Hasta las mujeres van á pedí vé pa verme á mí trabajá en pelo.

MAES. ¡Las mujeres! ¡Qué más quisieras tú! Dime, ¿dónde has puesto la grosella?

SAR ¿La grosella? Ahí detrás del espejo.

MAES. (Cogiendo un papel del sitio indicado.) ¿Y esta es la que queda?

SAR. Pregúnteselo usté á Antoñito, que me vió anoche esconderla.

MAES. ¡Y se ha teñío las botas de corinto, como si lo viera! Está bien; Antoñito, la grosella... ¡Sarvadó le saca punta al lápiz con el verduguillo corto!... otro se lleva er cosmético pa freirse un huevo con él... ¡y tú disfrasándome á la gente como si fuera Carnavá!... ¡Cuando yo digo!... (Dirigiéndose presuroso á la puerta de cristales.) ¡Voy!... (Requebrando á una que pasa.) ¡Olé por la sandunga, sandunguera de la sandunguería sandungante! ¡Olé ese cuerpo! (A Sarpullío.) Niño, deja eso y sal detrás de la vesina hasta que veas dónde entra. Corre.

SAR Ahora mismito. (Coge la gorra y vase.)

ESCENA IV

EL MAESTRO

¡Josú! Valiente jaca nos ha echao por estos barrios papaíto Dios. No lleva en este barrio

arriba de veinte días esa mujé y si pisará fuerte, que ya han arraglao dos veses las losas de la calle. Disen que está casá con un capitán retirao y que ella no cumple justamente aquello de: esposo te doy y no siervo... ¡Maldita sea! ¡Y con lo que me gustan á mí las mujeres!... ¡Ay si me tocara el gordo!... Enseguía un *landeau* abierto y yo en esta posision. (Muy estirado.) Pase usted, señora capitana. ¡Vaya cartel! (Fijándose en otra que pasa.) ¡Josú, la mujé der médico! ¡Señora; se afeíta, se corta el pelo y se camela con fatigas! Niño... sigue á la señora... (Viendo que no está.) No, pos yo no la dejo di hasta que me diga dónde vive, porque paese que le ha gustao er piropo. (Mutis.)

ESCENA V

SALVADOR

(Asomando la cabeza después de cantar.)

Penas tié mi mare,
penas tengo yo,
la de mi mare son las que yo siento,
que las mías no.

(Entrando.) ¿Nadie? ¿A dónde estará el maestro? (Llega á una de las mesas, coge un cepillo y comienza á limpiarse el sombrero que será claro.) De conquista como si lo viera. ¡Pos anda que se va á poné güeno cuando le diga lo que Antoñito me contó anoche! (Mirando un tiznón negro en la cinta.) ¿Pero qué sepillo es éste?... ¡Camará, si es er der betún! ¡Güena la he hecho!... Digo, y es chico er tisnón. ¡Mardita sea el jarabe! Por supuesto, que ha sío con intensión, como si lo viera... ¿Tendrá mala sombra? No, pos esta bromita no se la paso. Me las ya á pagar ese viejo petate. El anda que bebe los vientos por la capitana, pues por mi salú que le pongo la cabesa como una olla de grillos. (Mirando el sombrero.) ¿Habrá tío malange? ¡Y esta que era la segunda postura!...

ESCENA VI

SALVADOR y SARPULLÍO

SAR. (Entrando.) Hola, Salvadó. ¿Y el maestro?

SAL. (Con un humor de perros) ¡Qué sé yo!

SAR. ¿Ha salío?

SAL. ¡Ay qué arma mía! ¿No lo estás viendo? Ven acá. (Cogiéndole por un brazo y llevándole al tocador.)

SAR. ¿Qué?

SAL. (Mostrándole el cepillo.) ¿Quién ha puesto aquí el sepillo éste?

SAR. Er maestro.

SAL. ¿Conque er maestro, eh? ¿Pa qué?

SAR. Pa quitarles á ustedes la maña de sepillarse.

SAL. No se le vaya á gastá er pelo, ¿verdad?

SAR. Es que está enfadao contigo, porque dise que de sacarle punta al lápiz, le has mellao el verduguillo corto.

SAL. ¿Tendrá ganas de hablá er tío asaura? ¡Cualquiera sabe quié ha mellao el verduguillo!

SAR Pero oye: ¿es de verdad que salió el maestro?

SAL. Si no lo sé, niño; ¿pa qué quieres saberlo?

SAR. Pa darle una rasón.

SAL ¿Una rasón?

SAR. Sí.

SAL. ¿De quién?

SAR. De la capitana. Me dijo que la siguiera...

SAL. (Concibiendo la idea de vengarse.) ¿A eso saliste?

SAR. A eso mismo.

SAL. ¿El te mandó?

SAR ¡Ya lo creo!

SAL. ¿Qué te dijo?

SAR. Sal corriendo detrás de la capitana y mira á vé dónde entra.

SAL. (Aparte.) (Combinasión.) (A Sarpullío.) ¿Y adónde ha entrao?

SAR. No lo sé, porque cuando ella se apersibió que la seguía, se gorvió y me hiso así con los deos, (Haciendo palillos con los dedos.) como disiéndome: Niño, lárgate que no nesesito lasariyo.

SAL. ¿Eso te hiso?

SAR. Eso mismo.

SAL. (Aparte.) (Esta es la mía.) (A Sarpullío.) Güeno, pos tú no vas á desirle eso ar maestro, ¿sabes?

SAR. ¿Entonces qué?

SAL. Lo que yo te diga.

SAR. ¡Sí, pa que luego me pegue!...

SAL. ¡Quita allá! (Sacando un paquete.) Toma un sigarro.

SAR. ¿Es flojo?

SAL. Más que er maestro. De á sincuenta, ¿no lo estás viendo?

SAR. (Se lo guarda.) Lo guardaré pa luego. Pa cuando sierre la tienda, como es domingo... ¿Y qué le digo al maestro?

SAL. Pos verá... (Aparte.) (¿Qué cosa le diré yo á ese malange pa haserle cavilá? (Pausa.) Ya está acá; la palabrita que se trae mi novia pa darme la lata toas las noches.)

SAR. Vamos, ¿qué le voy á desí?

SAL. Aguarda. El cuando venga, te preguntará por la capitana.

SAR. ¡Claro!

SAL. Güeno. Pos tú vas á desile: Maestro, la capitana me ha dicho que le diga á usté que.., ¡Similiquitruqui!... ¿eh?

SAR. ¡Yo que voy á desile eso!

SAL. Anda, hombre. ¿Es que te va á matar por si acaso? Toma otro sigarro.

SAR (Lo toma.) ¿Pero eso no será malo, verdad?

SAL. ¡Qué ha de sé! ¡Será inosente! Anda, verás cómo nos reimos un rato.

SAR. ¿Cómo me dijiste? ¿Similiquimiqui?

SAL. Si-mi-li-qui-tru-qui.

SAR. Similiquitruqui. Eso es.

SAL. Güeno, ahora voy á dí á la esquina á da una rasón urgente y güervo. Conque ya lo sabes: similiquitruqui. Tú no sargas de eso. (Sale á la calle limpiando el sombrero con el pañuelo.)

SAR. No, descuida.

SAL. (Ya te daré yo á tí betún.) Deseguía güervo. (Mutis.)

SAR. Vete tranquilo, que no se me orvida.

ESCENA VII

SARPULLÍO

Camará. ¿Será argo malo eso de similiquitruqui? Lo que es si no fuera malo, le desía yo lo menos seis veses. ar maestro similiquitruqui! ¡Como que estoy ya más jarto de dá carreras!... Niño: la mujé der médico, á vé donde entra. Niño: la costurera de la esquina. Niño: ésta. Niño... la otra... Ahora está de punta la capitana; ya he salío hoy tres veses detrás de ella. Y lo que más me encoraja, es que luego dise que no aprendo. ¡Cómo voy á aprendé, si en lugá de practicá pa barbero, me está preparando pa andarín! ¡Mardita sea!... Si yo supiera que tardaba, le daba cuatro chupaítas ar sigarro! ¡Camará, paso una jambre de tabaco!... como que toas las colillas las recoge er maestro; él dise que son pa la benefisensia, pero pa mí, la benefisensia la tiene en er primer cajón de la cómoda. Bien dise su compadre Manolo, que er maestro es un güeso y la mujé otro güeso y er sobrinito otro güeso. Como que ésta, en vé de familia, es un juego de dominó. (Mirando hacia la puerta.) ¡Josú, ya está aquí! (Sacudiendo el polvo.) ¿Qué me dijo Salvadó que le dijera? ¡Ah, sí!... ya me acuerdo.

ESCENA VIII

SARPULLÍO y el MAESTRO

MAES. (Sin poder respirar por la carrera que trae.) Niño... el aba... el abaniquillo... ¿Tiés el abaniquillo á mano? (Se sienta en el sillón que hay al lado del velador.)

SAR. (Dándole uno que saca de detrás del espejo.) Aquí está.

MAES. Echame aire. (Sarpullío le abanica.) ¡Camará, qué carrera!

SAR. (Pausa.) ¡Qué! ¿Se ha paseao mucho, verdá?

MAES. Desde aquí hasta serca del Emparme y gorvé... Ná; ocho kilómetros y una calabasa.

SAR. Yo que usté me hubiera asercao ya á Utrera, que hay toros.

MAES. ¡Como que he tenío que tomar dos trinquis de gasolina, porque me fartaban las fuersas! No te digo más.

SAR. Pos á vé si se le descompone á usté er motó y un día le vemos á usté entrá en la barbería remolcao por un guindilla.

MAES. Niño, no seas malange y dime... ¿hiciste lo que te dije?

SAR. Sí, señó.

MAES. Viste dónde entró.

SAR. Eso no.

MAES. ¿Cómo que no?

SAR. Pero me dió una rasón pa usté.

MAES. (Levantándose.) ¿Una rasón?...

SAR. Sí, señó. (Ahora verás.)

MAES. (Impaciente.) Pero dime, ¿qué rasón es esa?

SAR. ¡Similiquitruqui!

MAES. ¿Qué dises?

SAR. Que... ¡similiquitruqui!

MAES. Pero si te pregunto por la rasón.

SAR. ¿No la oye usté? Me dijo: niño, dile á tu maestro que ¡similiquitruqui!

MAES. ¿Y qué es similiquitruqui?

SAR. ¡Qué sé yo!

MAES. Señó, si esa palabra no la he oío yo nunca.

SAR. Ni yo tampoco, pero eso fué lo que me dijo. (Coge el paño y comienza á limpiar el tocador. Aparte.) (Ya se la tragó)

MAES. (Dando paseos y reinando en la palabra.) ¡Similiquitruqui!... ¿Qué será eso? Le habrá zentao mal mi requiebro de antes? ¿Me dará una sita? ¿Será argo malo?... Po señó, me estoy gorviendo loco con la puñeflera palabrita. (Pausa.) Oye, niño.

SAR. Mande usté.

MAES. ¿No sería otra cosa lo que te dijo esa señora y tú te has equivocao?

SAR. No, señó; ¡similiquitruqui!

MAES. (Atrayéndole hacia él.) Calma. Vamos á vé, cómo fué la cosa. Punto por punto. Tú saliste detrás de ella.

SAR. Sí, señó. Y cuando vió que yo iba detrás...

MAES. Chist... silencio. Punto por punto. Ella vió que tú la seguías.

SAR. Sí, señó.

MAES. Entonse ¿se paró?

SAR. Sí, señó.

MAES. Vamos á vé, ¿qué te dijo? Con toas sus palabras ¿eh?

SAR. Pos verá usté; se paró y me dijo: niño...

MAES. (Repitiendo los movimientos.) Niño...

SAR. Dile á tu maestro...

MAES. Dile á tu maestro...

SAR. Que ¡similiquitruqui!

MAES. Con que ¡similiquitruqui! ¿eh? Vamos á vé; ¿qué cara puso cuando te dijo eso? ¿así enfurruñá ó alegre? (Poniendo la cara alegre ó seria.)

SAR. Mú alegre.

MAES. De modo que mú alegre. Vamo á vé. ¿Cómo de alegre?

SAR. (Sin saber qué decir.) Pos... ¡Mu alegre!

MAES. Pero dí tú cómo puso la cara.

SAR. Como... como me pongo yo cuando me paga usté.

MAES. Entonses mu sinvergonsona. ¿No es eso?

SAR. Eso mismito.

MAES. Bueno está... Conque carita alegre y... ¡similiquitruqui!... (Vuelve á pasear caviloso.)

SAR. (Aparte.) (¡Como se entere del enjuague, me voy á tragá la maquinilla der sero!)

MAES. Pos señó. No hay quien me quite de la cabesa que eso es una declarasión á boca jarro. (Pausa.) No sé cómo no he caío antes en ello. ¡Similiquitruqui! ¡Qué animá soy! ¡Si parese que hasta la misma palabra lo está disiendo!

SAR. ¡Como que tié usté más suerte que un gato!

Música

MAES. Ya m'ha entrao un hormiguillo
por tó mi cuerpo
de pensá que esa barbiana
caerá en er sepo.

SAR. Por usté la capitana
perdió er sentío,
y hase farta selebrarlo
como es debío.

¡Es que con usté en er barrio
no hay quien pueda competir!
Que á las hembras más cabales
y de tipos más juncales,
al mirar esas hechuras
les parpita er *garlochí.*

MAES. Tienes rasón.
Tienes rasón.
¡Ole mi cuerpo hasta allí!
¡Ole mi tipo guasón!
Tengo jechuras
y distinsión.
Trae la guitarra
pa selebrarlo
con un tanguito
mu superió.

SAR. Vaya por la capitana,
ponga usté mucha atensión.

(Se recoge á la cintura la bata que lleva y comienza á bailar un tango. El Maestro toca la guitarra y jalea al propio tiempo, hasta que casi al final del número se levanta, deja la guitarra y baila grotescamente en unión de Sarpullío, jaleándose mutuamente.)

Hablado

MAES. Ná, que soy un tío pa camelá mujeres.
SAR. Eso mismito.
MAES. Como que si sigo así, el mejor día estoy viendo que me subastan.
SAR. Y le rifan á usté en cupones.
MAES. (Loco de alegría y bailando.) Olé con óle, con óle, con óle.

ESCENA IX

DICHOS y SALVADOR

SAL. Buenos días, maestro.
MAES. Adiós, similiquitruqui... digo, adiós Sarvaó.
SAL. Alegre está la mañana.
SAR. (Aparte á Salvador.) (Güena tiene ya la cabesa er maestro.)
SAL. (Al Maestro.) ¿Conque de similiquitruqui andamos?

MAES. Home, apropósito: ¿sabes tú lo que quiere desir la palabrita esa?

SAL. Quisá que usté no lo sepa, ¡qué grasioso!

MAES. Por mi salú que lo irnoro.

SAL. Pos muy sensillo. Similiquitruqui, es lo mismo que si se dise: yo te camelo, yo te quiero, yo te jamo... Es una palabrita nueva que ha salío ahora.

MAES. ¿Es verdad eso?

SAL. (Cambia una mirada de inteligencia con Sarpullío y le guiña un ojo.) ¿Pos no ha de serlo?

MAES. (Dándole la mano.) Chócate ahí.

SAL. (Haciéndose de nuevas.) Pero, ¿qué pasa?

MAES. Casi ná; que la capitana... ¡la capitana!... la capitana, similiquitruqui con er maestro. (Aludiéndose.)

SAL. ¡Qué más quisiera usté! ¡Ya un petate!... (Aparte.) (Se lo creyó.)

MAES. A las pruebas me remito. Niño, ¿qué te ha dicho esa señora que me dijeras?

SAR. ¡Similiquitruqui!

SAL. ¿Pero es posible?

MAES. ¿Lo ves?

SAL. ¿Tendrán suerte estos hombres?

MAES. Eso pa que se desengañen ustedes. Pa que vean que este petate va á tós laos; y con nadie, con la señora capitana: una mujé que trae de cabesa ar barrio y toavía no le ha dao á ninguno ni las güenas tardes.

SAL. Eso se dise. Que es orgullosa.

MAES. Como que no habla con nadie; y sin embargo, ya ves, con este vejete, ¡similiquitruqui!

SAL. Si eso parese imposible.

MAES. Pa que veas. (Mirándose al espejo.) No, la verdá, yo comprendo tamién que ya va uno pasaíllo; sincuenta añetes. Esta es mi mejó conquista. (Pausa.) Home, yo creo que ahora venía como anillo ar deo ponerle á ella una cartita.

SAL. ¡Claro! Pa entenderse.

MAES. Pos las cosas, pensarlas y hacerlas. Niño; er papé y er tintero. (A Salvador.) A ver si aquí entre los dos...

SAL. Yo le dirto y usté escribe.

MAES. Vamo á ver ese talento.

SAR. (Que habrá sacado el papel y el tintero de detrás del espejo.) El tintero y er papé.

MAES. (Acomodándose en una silla del centro de la escena y dándole la guitarra á Sarpullío.) Toma. Deja por ahí esa guitarra y arrima una silla.

SAR. (Haciendo cuanto le manda el Maestro y aparte a Salvador.) De esta hecha pones al maestro cogiendo moscas.

SAL. (Aparte á Sarpullío.) Ya verás tú.

MAES. (Que ha dispuesto ya el recado de escribir sobre el velador.) Venga de ahí, Sarvaó.

SAL. Maestro, lo malo será que er capitán pesque la carta y entonse...

MAES. ¡Anda, inocente! ¡Si no está en Sevilla!

SAL. ¿No? ¿Pos dónde está?

MAES. ¡Qué sé yo! Lo que sé, es que no está en Sevilla.

SAL. Maestro, usté debe tener dos ó tres viejos en la barriga; porque siempre es usté er primero en enterarse de tó.

MAES. Pos mira, de esta, bien poco he podio averiguá; que ella se llama doña Rosario y que el marío está fuera... Na má.

SAL. ¡Digo! Pa usté lo sufisiente.

MAES. Hombre... allá veremos lo que sale.

SAL. Güeno, pos vamos allá. (Dictando con estudiada guasa y dando una solemnidad al acto, como si se tratara de la redacción de una ley prohibiendo el temblor de tierra.) Sevilla, dos de Mayo...

MAES. (Escribiendo.) Sevilla, dos de Mayo... (Deja de escribir.) ¿Te has fijao, Sarvadó? ¿Has visto qué casolidá? ¡Dos de Mayo!

SAL. Güeno, ¿y qué?

MAES. (Dándole mucha importancia.) Que hay fechas que están predestinás pa los grandes acontesimientos.

SAL. Maestro, no comprendo...

MAES. Home, pos mu sensillo: ¿es posible que tú no haigas oido hablá de Daoi y Velarde?

SAL. ¡Ah, sí! Es verdá. Que er dos de Mayo fué.

MAES. Justamente. Bueno, pos ya lo tienes ahí. En dos de Mayo... ¡Daoi y Velarde!... En dos de Mayo la capitana y yo... ¡similiquitruqui!...

SAL. Es chipén, maestro.

MAES. En fin, vamos allá. (Leyendo.) Sevilla, dos de Mayo.

SAL. Ahora... (Dictando.) Señora capitana ..

MAES. (Escribiendo.) «Señora capitana...» Oye, ¿capitana se escribe con cú?

SAL. ¡Cá!

MAES. ¿Qué?

SAL. ¡Cá!

MAES. ¿Con cú?

SAL. Con cá.

MAES. ¡Ah! Con cá.

SAL. ¿Con qué iba á ser, hombre? Capitana... ello mismo lo dise...

MAES. Güeno. (Rectificando.) Señora kapitana...

SAL. Eso es.

MAES. Adelante.

SAL. (Dictando.) Me alegraré que al resibo de estas mis cortas letras...

MAES. Eso no lo pongo yo.

SAL. ¿Por qué?

MAES. Home, ¿voy á ponerle mis cortas letras cuando cá una paece un melón?...

SAL. Güeno, pos sin saludo. (Dictando.) Señora capitana: sabrá usté que desde que tuve... hache en tuve...

MAES. Tuve...

SAL. El honó y la honra de conoserla... hache en conoserla.

MAES. (Lo mira como figurándose el pitorreo.) Conoserla...

SAL. No sé lo que me pasa que siento por usté un fresnesí... hache en fresnesí... que es una desagerasión... hache en desagerasión...

MAES. (Vuelve á mirar á Salvador, y como lo ve serio, se decide á colocar la hache en cualquier sitio.) Desagerasión.

SAL. Porque sabrá usté, doña Rosario...

MAES. Home, eso de llamarle aquí doña, no me paese der tó asertao.

SAL. ¡Pchs!... ¡Llamémosla hache!

MAES. Oye, Salvadó; me paese que tú estás abusando de la hache, y si es que lo vas á tomá á guasa, lo dises pa saberlo; porque de mí no se ha reío todavía ningún melliso.

SAL. ¿Y quién le ha dicho á usté que yo soy melliso?

MAES. Por si acaso.

SAL. Pero, maestro, si eso es una frase corriente. Es una interjesión, (A Sarpullio.) ¿verdá, tú?

SAR. Yá lo creo. Er cura de San Andrés, cuando predica, á tó le llama hache.

MAES. Bueno, pos dejarme que yo escribiré solo. (En otro pliego) Rosario de mi arma.

SAR. (Aparte.) Oye, que la broma me está paresiendo demasiao pesá.

SAL. Descuida, que no llegará la sangre al río.

SAR. Pero, pué que llegue á la palangana.

SAL. No tengas miedo por chichón más ó menos.

MAES. (Leyendo.) Rosariyo de mi arma: Viva la mare que te parió, corasón de mis huesos, sepillito de ánimas, lusero matutino, marnolia perfumada .. (Deja de leer.) ¡Esto le gusta! ¡Vaya si le gusta! (Escribiende.) Por ti soy capá de sentar plasa, porque desde el punto y hora en que te vi la .. (Deja de escribir.) ¡Pata!

SAL. ¿Desde que la vió usté la pata?

MAES. No, home; es que ha caío un borrón de tinta como la parma de la mano, digo, ¿eh? y aquí en mitá de la plasa.

SAL. No hay que apurarse; otro pliego.

MAES. Niño; trae papel.

SAR. Era el último, maestro.

MAES. Entonces hay que comprarlo. (A Salvador y buscándose dinero por los bolsillos del chaleco.) Home, ¿ves tú? Es lo que se dice cuando se trata de mujeres. ¡Qué verdá es que no pués dar un paso sin irlo regando de dinero! Pero niño, ¿y el reá que me diste der trasquilao de antes?

SAR. Usté se lo guardó.

MAES. ¡Ah, sí! No me acordaba que lo había gastao en gasolina pa seguí á la mujé der médico. Güeno, luego le escribiré.

SAL. ¡Es iguá. (Pausa.) ¡Camará, estoy pensando la cara que va á poné Antoñito cuando se entere!

SAR. El, que también andaba detrás de ella... Leda un soponsio.

MAES. ¿Un soponsio? Ese es capaz de morirse neuratérnico.

SAL. ¡Como que él daba ya por hecha esa conquista!

MAES. Por hecha, porque le ciega el amor propio. Si él se mirara despasio.

SAL. Antoñito no es despreciable, maestro.

MAES. Quita allá, home, si tié una narí que llega antes que él á toas partes.

SAL. No, maestro, que siempre se ha traío lo suyo pa las mujeres.

MAES. Vamos, calla, ¿conoceré yo bien á Antoñito, cuando se está afeitando en mi casa desde que era así? (Señala medio metro.)

SAL. De toos modos, lo sierto es que usté se la ha birlao.

SAR. ¡Güena sorpresa le aguarda!

MAES. No sé cómo he tenío tanta suerte. ¡Similiquitruqui! ¡Si á mí me parese un sueño!

SAL. Dígalo usté mu arto.

Música

MAES.
Ya estoy viendo á esa barbiana
disiéndome: ven aquí,
que te quiero con fatigas
y chiflá ya estoy por ti.

—

SAL.
SAR.
Es que tiene usté una suerte
y un ángel pa camelá
que mosita que usté mire
al instante loca está.

—

MAES.
Ustedes tomarlo á guasa,
pero sí que es la verdá,
que de vista pa las jembras
un vagón puedo cargá.
Y porque os convensais
ahora mismo vais á oí
lo que similiquitruqui
quiere decir.

—

SAR.
SAL.
Tiene usté mucha rasón
y de similiquitruqui
venga ya la tradursión.

—

MAES.
Que una mosa de salero
loca está por mi queré
y me ofrese su dinero

y otra cosa que yo sé...
Eso y similiquitruqui
lo mismo es.

—

SAR
SAL. } Tiene usté mucha rasón,
y de similiquitruqui,
bien está la tradursión.

—

Que una niña á mí me ofrese
un amor sin interés,
y después de argunos meses
aburtada se la ve...
Eso y similiquitruqui
lo mismo es.

—

SAR.
SAL. } Tiene usté mucha rasón,
y de similiquitruqui,
bien está la tradursión.

(Marcan todos una especie de garrotín cómico hasta que terminan el número.)

ESCENA X

DICHOS y DON LEÓN

Hablado

SAR. (Al Maestro.) Veo que ha cogío usté la palabra ar pié de la letra.

LEÓN Felices, caballeros.

MAES. Servidó de usté.

SAR. Güenos días.

LEÓN ¿Puede servirme?

MAES. En seguida, si señó.

SAL. (Desde la puerta de la calle.) Maestro, maestro, un momento, listo. Mire usté que jembra.

MAES. (Aproximándose ligero á la puerta.) Comare, ¿me quié usté emprestá esa cara pa di á empeñá una dentaura postisa?

LEÓN (A la señora que pasa, y desde la puerta también.) ¡Olé! Vayan con Dios los confititos.

MAES. (A don León, con familiaridad.) Parese que también se currela piropeando, ¿eh?

LEÓN Es que aquí, en esta tierra, es lo primero que se aprende. A mí me habla usted de señoras, y me hace bailar de coronilla; es mi flaco. Precisamente por eso he fijao mi residencia en Sevilla. Por las mujeres; en dos días que llevo aquí, me parece que soy otro. (Don León se sienta, siilón lateral.)

MAES. ¿Dos días? Entonces no ha visto usté ná. (Le pone el paño para afeitarlo.)

SAR. ¡Qué ha de ve!

MAES. Niño, brochéalo.

SAR. Ahora mismito.

LEÓN (Al Maestro.) A usted también parece que le gusta el género.

MAES. Un fresnesí; en mí ha sío una enfermedá, pero hoy no soy ni mi sombra. ¡Ya va siendo uno antigüillo! ¿Sabe usté?

SAL. Pare usté er carro, maestro. No se haga usté el chico, que la conquista de ahora...

LEÓN Hombre... ¿conque en esa estamos?

MAES. Es que no me ha gustao nunca presumí, ¿sabe usté?... pero aquí donde usté me ve...

LEÓÑ (Curioso.) ¿Qué, qué?

SAR. Ya está, Maestro. (El Maestro comienza á afeitarle.)

SAL. Que le ha hecho cara la mejó mujé que hay en Sevilla.

LEÓN ¡Caramba!... Cuente, hombre, cuente.

MAES. (Afeitándole.) ¡Si fuera esa sola! ¡Camará, si estos pies hablaran, y estos ojos hablaran, y estas manos hablaran!.. ¿Lo molesto á usté?

LEÓN ¡Qué disparate, hombre! Siga usted, que es curioso.

MAES. ¿Usté vió esa que pasó por aquí? La boticaria: pa mí, pan comío. ¿Lo molesto á usté?

LEÓN Nada, hombre, nada.

MAES. La de la talabartería de la esquina.

LEÓN ¿También?

MAES. Pan frito.

SAL. Maestro, la hija del arcarde é barrio.

SAR. Y Asunción la jorobá.

LEÓN Esa, ¿qué?

MAES. Pan mascao.

LEÓN ¡Demonio!

MAES. ¿Lo molesto á usté?

LEÓN ¡Ca, hombre! Si yo tengo la piel de hierro! Siga, siga.

MAES. En fin, á ese paso, si le fuera á usté á contá.

LEÓN Bien, ¿pero la de ahora?...

SAL. Esa vale por dosientas.

LEÓN Es buena moza, ¿verdad?

MAES. Vale un millón en onsas de Carlos tersero.

LEÓN Y qué, ¿esa también es pan comío?

MAES. ¡Figúrese ustél Acaba de mandarme á desí que ¡similiquitruqui!

LEÓN ¿Que similiquitruqui?

MAES. Cabá.

LEÓN Y... ¿qué es eso de similiquitruqui?

MAES. (A Salvador.) ¿Lo ves? Tampoco sabe aquí lo que es eso. (A don León.) Pos similiquitruqui, quiere desí que lleva cambiao er paso desde que me vió. Que si no le digo que sí, le da er sarampión. (A Sarpullío.) Niño, agua. (Sarpullío lleva agua y el Maestro baña por segunda vez con agua de jabón á don León.)

LEÓN (Cada vez más entusiasmado.) ¿Joven todavía?

MAES. De 25 á 30.

LEÓN ¡El delirio! De esa edad me las ha recomendado el médico.

MAES. Sí, ¿eh? ¿A que tenemos los dos er mismo médico?

LEÓN Puede, puede. ¿Y su tipo?

MAES. Arta, esberta, cutis anacarado.

LEÓN ¡Superiorísimo!

MAES. (Marcando grandes curvas.) De aquí... de acá.

LEÓN ¡¡El disloque!! (Bailando en el sillón.)

MAES. Senos aburtados... caderas movibles... ¡pero estése usté quieto, hombre!... Una boca de acá, y unos ojos de acá...

LEÓN ¡María santísima! Y sevillana por añadidura.

MAES. Eso es lo que no puedo desirle. Como es nueva en la calle. Niño; el verduguillo. (Sarpullío se lo da.)

LEÓN ¿Pero vive en esta calle?

MAES. Ahí, un paso; en el 82.

LEÓN (Amoscado.) ¡Demonio! ¿Y cómo se llama? (El Maestro comienza el segundo repaso.)

MAES. Doña Rosario. Bueno, pero yo la llamo Rosariyo.

LEÓN (Con la risa de conejo.) Conque Rosariyo, ¿eh?

MAES. La confiansa del amó... ¿Lo molesto á usté?

LEÓN ¡Hombre, si que me está usté molestando!

MAES. (A Salvador, muy elocuente.) ¡¡Sarvadó, el lapisito!! (A don León.) Ya sabe usté que el amó da sierta confiansa...

LEÓN ¡Mucha, sí, señor! Pero dígame: ¿Dice que esa señora le ha mandado á decir que similiquitruqui?

MAES. Hase un momento,

LEÓN (Resuelto.) ¡Imposible!

MAES. (A Salvador.) Digo, no quiere creerlo. (Atestiguando con Sarpullío.) Niño...

SAR. Sí, señor, similiquitruqui.

MAES. Sarvadó...

SAL. Similiquitruqui.

LEÓN ¡Ni similiquitruqui ni similiquitroque! ¿Me lo van á decir á mí?

MAES. Usté es que todavía no se ha dao cuenta de lo que hay en Sevilla. ¿Lo molesto á usté?

LEÓN ¡Sí, señor, demasiado!

MAES. (A Salvador, queriéndosele comer con la mirada.) ¡¡Sarvadó!! (Volviendo á la conversación, mientras hecha los bofes dando pasta al verduguillo.) ¡Es la mujé, con la conversasión, más serrana que he conosío!

LEÓN (Dominándose.) Pero, vamos á ver. ¿Es casada?

MAES. Sí, pero como si no... disen que tiene por marío á un tío asaura. Un capitán retirao. (Caturreando.)

Y el marido en el archivo,
chivo... chivo...

LEÓN (Sin dejarle terminar.) ¡Conque en el archivo, chivo! (Levantándose del sillón y quitándose el paño.) Está bien.

MAES. Quieto, caballero, no he terminao.

LEÓN (Arrojando el paño al sillón.) Pues, yo, sí.

MAES. Es que falta el repaso.

LEÓN ¿El repaso? ¡Ya me lo ha dado usted bueno!

MAES. ¿Yo? (Con asombro.)

LEÓN (Después de ponerse el sombrero y arrojar el dinero del servicio sobre la mesa.) León Mayoral, capitán retirado, esposo de la del similiquitruqui. ahí en el 82... ¿Lo molesto á usté? (Mutis.)

SAR. (Anonadado, cayendo sobre una silla.) ¡¡Er capitán!!
MAES. (Idem.) ¡¡La extremaunción!!
SAL. ¡Josú! ¡¡Capicua!!

Música

SAR. ¡Quién se iba á sospechá!
SAL. ¡Quién se iba á haber pensao!
MAES. ¡Quién se iba á figurá!
TODOS ¡Que era er propio interesao!
MAES. Ahora sí que me colé.
SAL. Güena plancha se ha tirao.
SAR. De esta hecha sin queré.
SAL. } Se ha metío en mal fregao.
SAR. }
MAES. ¡Me he metío en mal fregao!
Con el mal humor que lleva
á su casa va á llegá,
y á la pobre capitana
güena tunda le va á dá.
SAR. } De eso tiene usté la curpa,
SAL. } porque hay que tené de acá,
y sabé con quien se habla
antes de desembuchá.
MAES. Y han sío ustedes
los asauras
que á mí me hisieron
hablar así.
SAR. } No quiera echarnos
SAL. } ahora la curpa,
que hisimos sólo
na más que oir.
MAES. De un modo ó de otro
me parese que la he parmao.
SAR. } De un modo ó de otro
SAL. } me parese que se ha colao.
Porque ese tío,
lo va usté á vé,
fuego á la tienda
le va á prendé.
MAES. Porque ese tío,
lo voy á vé,
fuego á la tienda
le va á prendé.
SAR. ¡Quién se iba á sospechá!

SAL ¡Quién se iba á haber pensao!
MAES. ¡Quién se iba á figurá!
TODOS ¡Que era el propio interesao!
MAES. ¡Ahora sí que me colé!
SAL. ¡Güena plancha se ha tirao!
SAR. De esta hecha sin queré
se ha metío en mal fregao.
MAES. Me he metío en mal fregao.
¡¡Me ha matao!!
SAL. ¡¡Lo ha matao!!
SAR. ¡¡Lo ha matao!!
TODOS ¡¡Me ha matao!!

Hablado

SAL. ¿Qué le ha paresío, Maestro?
MAES. ¡No me hables, Sarvadó!
SAR. ¡Mía que er caso!...
MAES. ¡Vaya un tío! ¡Cuarquiera se iba á figurá!...
SAR. Puso una cara tan rara, que pedía á voses un panteón.
SAL. ¡Sí que ha agüao la fiesta!
MAES. ¡Mardita sea su jechura! ¡Mía también cómo se alegraba de haber nasío!
SAR. ¡Como que cuando usté le desía aquello de... *senos aburtados,* se le erisaban hasta los tacones!
MAES. (Remedando la voz de don León.) ¡Vaya usté con Dios, confitito!
SAL. ¡Ha estao güeno, ha estao güeno!
SAR. Lo que más coraje le ha dao es lo de tuteá á su mujé.
SAL. Es verdá. Eso de Rosariyo, le ha partío el arma. Ja, ja, ja...
MAES. Pos qué quiere ¿que le de erselensia á esa mujé, después de desirme que similiquitruqui?
SAL. (Remedando á don León,) ¿Le molesto á usted? Tiene grasia la cosa.
MAES. Eso falta ahora. Que tú también digas que tiene grasia y lo tomes á güachindeo.
SAL. Por lo pronto se le aguó á usté la combinasión.
MAES. ¡Quiá! Eso sí que no. A mí esa me hase güeno lo de similiquitruqui, cuando sierre la tienda.

SAR. (Rocogiendo el dinero que dejó don León.) ¡Digo! ¿eh?

MAES. ¿Qué pasa?

SAR. Ná, que el tío ese no ha dao más que tres perras chicas por el servisio. ¡Será roñoso!

MAES. ¡Qué le parese á usté!... León Mayorá, capitán retirao y... tres perras chicas por el servisio!

SAL. (Al Maestro.) ¿Lo molesto á usté?

MAES. ¡Cáyate que estoy como pa que me arministren por partía doble!

ESCENA XI

DICHOS y ANTOÑITO

ANT. (Entrando ligero,) Señore...

SAL. Adiós, Antoñito.

MAES. ¡Güenos días! (De mala gana.)

ANT. (Al Maestro,) Vengo á darles una sorpresa... (A Salvador.) Pero... ¿qué tiene el maestro?

SAL. Ná; pídele dos pesetas, ya verás.

MAES. (Furioso y gritando.) No tengo ná.

ANT. Como está... así... tan pajiso.

MAES. Yo tengo er coló que me sale... de adentro. ¿Te enteras?

ANT. ¿Quién?

MAES. Tú.

ANT. ¿Yo?

MAES. Sí.

ANT. ¡Bueno!

MAES. ¡Tú, sí!

ANT. Pos yo venía á darles una sorpresa, pero que fenomená.

SAL. Vamo á vé, cuál es.

ANT. (A Salvador.) Ya sabes tú que anoche juré que hablaba hoy con ella. Con la capitana. (El maestro se vuelve de pronto hacia Antoñito.)

SAL. Sí.

ANT. Güeno, pos la he visto ahora...

MAES. Y calabasas... no sigas.

ANT. ¡Qué disparate! ¡Ja, ja, ja!

MAES. Mía, Antoñito, no te vengas aquí con infundios de otra cosa, porque me atacas en la dirnidá. ¿Te enteras?

ANT. ¿Quién?
MAÉS. Tú.
ANT. ¿Yo?
MAES. Sí.
ANT. ¡Bueno!
MAES. Tú, sí. Y pa que no andes con más rodeos y se te quiten las ilusiones, ten por sabío que la capitana y yo... ¡díselo tú, Sarvaoriyo!
SAL. ¿Quién?
MAES. Tú.
SAL. ¿Yo?
MAES. Sí.
SAL. ¡Bueno!
MAES. Tú, sí.
SAL. Dígaselo usté que es el interesao.
MAES. ¿Quién?
SAL. Usté.
MAES. ¿Yo?
SAL. Sí.
MAES. ¡Güeno! (Pausa.) Pos descúbrete, Antoñillo. (Pausa y transición cómica.) ¡Similiquitruqui!
ANT. ¿Eh? ¿Qué ha dicho usté?
MAES. (A Sarpullío.) ¿Qué te paese? (A Salvador.) Digo ¿eh? Tampoco está este en el timo. (A Antoñito.) Que hase un momento me ha mandao á desí que está por mí dispuesta á repartirse por entregas.
ANT. ¡Qué disparate!
SAR. (A Antoñito.) ¿Crees que es guasa?
ANT. Digo; si precisamente...
MAES. ¿Mentira también?... Sarvadó, niño... (Interrogándole con la mirada.)
SAL. } (A un tiempo.) ¡Similiquitruqui!
SAR. }
MAES. ¿Y ahora, lo crees?
ANT. ¿Pero cómo voy á creerlo, si la sorpresa de que yo hablo, es que acabo de convenserme ahora mismo... de que esa señora...
MAES. ¿Esa señora, er qué?
ANT. ¡Que es muda!
MAES. (Atónito.) ¡¡Muda!!
SAL. ¡Josú! Este la enmendó.
SAR. *¡Dominus gorviscu!*
ANT. ¡Claro! por eso no se le ha visto nunca hablá con nadie.
SAR. ¡Naturarmente!

MAES. (Pausa.) Pos señó; ó yo estoy chalupa ó estoy sonámbulo sin saberlo. O los espíritus... Niño, ¿que fué lo que te dijo esa señora, hijo?

SAR. (Tomando distancia y colocándose detrás del sillón lateral) ¡A mí no me ha dicho ná!

MAES. ¡Mardita sea tu contorno! ¿Pero no habías dicho que similiquitruqui?

SAR. Porque Sarvadó me dijo que se lo dijera á usté.

MAES. (A Salvador.) Conque Sarvadó. ¡Mardito sea el argodón en rama! (Pausa.) Está bien. Mu requetebién. ¡Te doy las grasias!

SAL. Y yo á usté tamién, Maestro.

MAES. ¿Y eso qué es?

SAL. ¿Qué quié usté que sea, so guasa viva? (Enseñándole el sombrero.) ¡El sepillito der betún! ¿No lo ve usté?

MAES. ¿Caiste en la ratonera, eh? ¿Y ese era el similiquitruqui, arma mía?

SAL. ¡Claro! De argún modo tenía que vengarme.

MAES. Y por eso me has mandao al marío ¿verdá?

SAL. Eso no ha sío cosa mía; eso ha sío casolidá. Si yo es la primera vez que lo veo.

ANT. Esto está güeno, Maestro.

MAES. Con rasón desía el hombre que ni similiquitruqui, ni similiquitroque; ¡si es muda!

ANT. Como un marmolillo.

MAES. ¡Mardita sea er sebo!

SAR. No se vaya usté á incomodá, Maestro, que luego lo pago yo.

MAES. (A Salvador.) El primer día que vengas á servirte, vas á salí de aquí entre cuatro. Sin queré, queriendo, se me va á dí la mano y te ví á degollá.

ANT. Irá usté á la carse.

MAES. A nosotros, con la herramienta en la mano, no nos arcansa er código.

SAL. No lo tome usté tan á pecho, Maestro, que no es pa tanto. Después de tó, más vale que la broma haiga quedao entre nosotros. Además, hase argún tiempo que le estaba hasiendo farta esta lersión. Tiene usté que mirarse al espejo y después de haberse fijao un rato, tiene usté que comprendé, que á su edá y con esa cara de tinieblas, las mujeres no pueden haserle caso. Pa enamorá y pa

que las mositas le lleven á uno en volandas, hase farta juventud, alegría, una damajuana de coba y cuarenta grados á la sombra, aquí dentro. (Por el corazón.) Y usté ya no está más que pa sopitas... buen vino... y un corte de pelo de higo á breva. El que le diga á usté otra cosa, le engaña.

MAES. (Pausa, va al espejo y se mira.) ¿De higo á breva? Me has convensio. Mañana liquido las existencias y me voy al asilo de las hermanitas. Huyo der mundo.

ESCENA XII

DICHOS y el PARROQUIANO

PAR (Dentro.) ¿Ande está el niño? (Saliendo.) ¿Ande está el niño?

SAR. ¡Atisa! ¡El de la muda!

MAES. (Dando un salto.) ¿Er capitán?

PAR. ¡Ven acá! (Dándole un duro.) ¡Toma!

SAR. ¡¡Un duro!!

MAES. ¿Pero á qué viene eso?

PAR. ¡Ná! Que llego á mi casa, me quito el sombrero, me ve mi suegra y lo que les dije: ¡se ha quedao *muda* del susto!

MAES. ¿Otra muda?

ANT ¡Muda! ¡Ande usté, maestro!

SAL. ¡Ande usté con ella!

MAES. ¡No; basta de mudas!

SAR. Maestro. (Enseñando el duro.) ¡Similiquitruqui!

ANT. Entonses... ¿no hay más conquistas?

MAES. Ni que lo pienses. Es desí, una me queda antes de liquidá.

SAR. ¿Cuál, maestro?

MAES.
De mis conquistas la lista
cerrará tu decisión.
Si alcanzo tu aprobación
será mi mejor conquista (Telón.)

FIN DEL SAINETE

COUPLETS PARA REPETIR

Que nos bajan los consumos,
ó nos sube el alquiler,
que los suban, que los bajen
ó los dejen donde estén...

—

Que Belmonte saque el vientre
ó Gallito meta el pié,
ó se deje la coleta
Romanones otra vez...

—

Que te vas al Teatro Nuevo
y á Chelito vas á ver,
ó te vas al Dos de Mayo
á eso del anochecer...

—

Que nos habla Pablo Iglesias,
que Lerrux un mitin dé,
ó que Maura discursée,
ó que Dato siga en pié...

—

Que te jura que es doncella
una moza de chipén,
y después de algunos meses
de nodriza tú la ves...

—

Que te vayas á la Habana,
al Brasil ó á Budapest,
ó la guerra de Marruecos
se te lleve tó el parné...

—

Que el trombón se desafine
ó el flautín se duerma en pié,
y que el público aburrido
no me pida más cuplés...

Precio: UNA peseta